

## Panorama geopolítico de los conflictos, 2011

- Miguel Angel Ballesteros Martín (coord.), Instituto Español de Estudios Estratégicos. Ministerio de Defensa. Col. Cuadernos de Estrategia, 2012, 310 pp.

El pasado 10 de abril se presentaba en la sede del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), la obra que con el título *Panorama Geopolítico de los conflictos 2011* ha coordinado el General Ballesteros, Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos, publicada dentro de la colección Cuadernos de Estrategia del Ministerio de Defensa.

Según escribe el coordinador de la obra, con ella se inicia «una serie que pretende ser una referencia para conocer los entresijos de los múltiples conflictos que desestabilizan el panorama estratégico internacional». La monografía se vertebra alrededor de los que se han considerado «conflictos más activos y preocupantes para nuestro país», todos los que figuran en su índice merecen, sin ninguna duda, la presentación de la que son objeto y algún otro como el del Sáhara, cuya ausencia resulta difícilmente explicable, por razones sobradamente conocidas, que han provocado múltiples publicaciones científicas y foros de discusión muy recientes. Volviendo a las presencias, se han seleccionado doce conflictos, en doce regiones geopolíticas, dedicando un capítulo a cada uno de ellos, ordenados (entiendo) por su proximidad geográfica al territorio español, en cuya confección han participado todos los investigadores del Instituto y dos externos, como el Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED, Carlos Echeverría Jesús y el Teniente Coronel Pedro Baños.

En una obra colectiva de estas características, la disparidad de enfoques y aproximaciones al tema objeto de análisis puede ser un inconveniente que, en el caso que nos ocupa, se ha visto mitigado por mantener en todos los capítulos idéntica estructura, lo que obliga necesariamente a utilizar perspectivas parecidas para el análisis. Ello es un buen punto de partida para evitar la disparidad que acompaña estos trabajos que unido a una coordinación impecable producen un resultado equilibrado, riguroso y de gran utilidad tanto para los estudiosos de la seguridad y de las relaciones internacionales como para los profanos interesados en la práctica conflictual internacional.

Intentando hacer una síntesis desgranando cada uno de los capítulos, los doce capítulos antes anunciados se ubican en los siguientes escenarios: Libia, Kosovo, Oriente Próximo, Nagorno-Karabaj, Sudán del Sur (el Estado más joven), Somalia, Afganistán, Cachemira, la guerrilla colombiana, el narcotráfico en México, Tailandia y Filipinas y Corea. Ciertamente, el modelo conflictual al que responden cada uno de ellos no puede ser más dispar, pues contamos desde un conflicto armado interno (el caso libio), hasta las consecuencias de una secesión dudosamente compatible con el derecho internacional (el caso Kosovar) que llevó a la Asamblea General a solicitar a la Corte Internacional de Justicia una opinión consultiva sobre la licitud de la proclamación de independencia, pasando por la situación mexicana o la nueva estrategia contra la guerrilla colombiana. Todo ello viene a ilustrar la pluralidad de factores que pueden encontrarse en el origen de un conflicto.

De todos ellos, me detendré en cuatro. El primero de ellos, el caso de Libia que es el capítulo con el que se inicia la obra (a cargo de Carlos Echevarría), es el más reciente en el tiempo y, quizá de cuantos la componen el que cuestiona en mayor medida el papel del Consejo de Seguridad como órgano responsable principal del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en el marco de la Carta de las Naciones Unidas, pues su comportamiento ha reiterado las dudas que se venían recordando desde su reacción en la ocupación y posterior anexión de Kuwait por parte de Iraq en el verano de 1990. El Consejo, mediante la resolución 1973 (2011), de 17 de marzo, autorizó el uso de la fuerza limita-

do, aunque su incapacidad para interpretar el alcance de la autorización, controlar su aplicación y sancionar posibles excesos, ha vuelto a quedar en evidencia. La perspectiva de análisis adoptada para la realización de este capítulo es el de las relaciones internacionales, lo que produce en un lector de formación jurídica, como es mi caso, una grata satisfacción.

El caso de Kosovo muestra un origen y una problemática distinta del anterior, dado que nos encontramos con un Estado difícilmente sostenible económicamente y dependiente de la Unión Europea que, a la vista de la dureza de la crisis por la que estamos atravesando, quizá no permita visualizar un horizonte alentador. En este punto, la autora (Blanca Palcián de Inza) realiza un acertado análisis de la situación y sus perspectivas, aunque para alguien que, como es mi caso, siguió muy de cerca el asunto de Kosovo ante la Corte Internacional de Justicia, resultan escasas las referencias a las posiciones de los Estados, especialmente de España, cuya visión se habría visto, sin duda enriquecida de introducir alguno de los elementos manejados por nuestro país en aquel procedimiento consultivo.

De todos, estos dos primeros capítulos son los más conocidos, o cuando menos, los que más espacio han venido ocupando en los medios de comunicación junto con el afgano (capítulo VII) que firma el Teniente Coronel Berenguer. En él muestra su gran conocimiento sobre el terreno del conflicto en cuestión. Se trata de unas páginas de lectura deliciosa y contenido sugestivo, pues analiza muy certeramente todos los problemas en presencia, otorgando a la producción y distribución de droga, la relevancia que merece como problema con el que se encuentra la acción internacional.

El último de los capítulos a los que quisiera referirme aquí es el relativo a un conflicto que convive con nosotros desde hace tanto tiempo que solo aparece en nuestros medios de comunicación cuando hay algún acontecimiento espectacularmente grave; es el caso del Medio Oriente (Angel Laborie Iglesias). Sin embargo, en mi opinión, al ampliar el foco de atención, se pierde claramente profundidad en el análisis al pretender una aproximación triple a tres conflictos que merecerían un desarrollo mayor (quizá cada uno de ellos ameritaría un capítulo individual), pues por este concepto no solo se ha incorporado el conflicto palestino, también las

relaciones entre Israel y Egipto junto con el caso sirio. A pesar de la falta de profundidad, consecuencia de la aproximación utilizada, el análisis conjunto no carece de interés pues por una parte permite ampliar nuestra percepción a conflictos que tienen un origen desigual y unos desarrollos dispares, aunque se encuentren en la misma región geográfica, a cuya solución habrá que aplicar mecanismos igualmente distintos; permitiendo al lector realizar un ejercicio comparativo interesante.

El resto de los capítulos son novedosos para el lector profano en temas de seguridad y geoestrategia y muestran, como los anteriores, tanto los antecedentes, como las perspectivas de futuro y el estado de la cuestión actual; aunque incidiendo en cada uno de ellos en sus particularidades, en el caso del Sudán del Sur se muestran las incertidumbres del recién nacido Estado, en el de Somalia, las manifestaciones de un Estado fallido.... Se trata de una monografía de lectura imprescindible para los estudiosos del derecho internacional y las relaciones internacionales y para cualquiera que, sin serlo, tenga interés en seguir las cuestiones de actualidad y conocer lo que está ocurriendo en el mundo en este ámbito material.

Soledad Torrecuadrada  
*Universidad Autónoma de Madrid*